



ALFONSO SALMERÓN, COFUNDADOR JESUITA Y OTROS OLVIDOS DE LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Francisco José Aranda Pérez

Universidad de Castilla-La Mancha-DeReHis, España

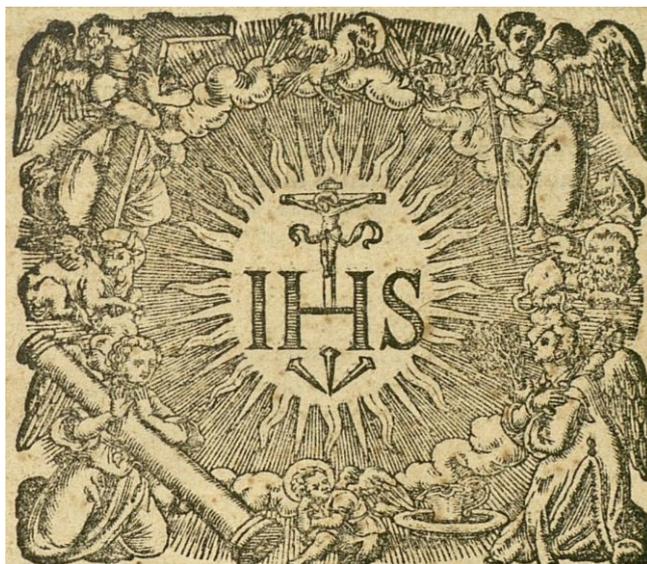
Recibido: 12/06/2016

Aceptado: 13/06/2016

Francisco José Aranda Pérez es Licenciado en Geografía e Historia, especialidad en Historia Moderna por la Universidad Complutense de Madrid (promoción 1982-1987). Doctor en Historia Moderna por la misma universidad en diciembre de 1991. Becario FPI en el Departamento de Historia Moderna de la Complutense (1988-1992). Profesor Titular de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha (1993-2011). Acreditado como catedrático en enero de 2009, accede a la Cátedra de Historia Moderna de la UCLM en junio de 2011. Ha dirigido varios seminarios y cursos de investigación desde 1996. Su investigación se ha centrado en el estudio de las oligarquías urbanas castellananas en la época moderna, en el pensamiento y cultura política hispánica de la misma época, también en la política como discurso y género literario en el Siglo de Oro Hispano, y por orientación doctoral en la Orden Militar y Señorío de San Juan de Jerusalén (Malta) en los prioratos castellananos y en la orden jesuítica en la antigua provincia toledana. Desde el principio ha estado implicado en experiencias de aplicación de las nuevas tecnologías de información y comunicación al ámbito de las letras y ciencias sociales. Entre sus monografías destacan: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías urbanas en la Edad Moderna*, Ediciones de la UCLM-IPIET, Cuenca-Toledo 1999; *Jerónimo de Ceballos: un hombre grave para la república. (Vida y obra de un hidalgo del saber en la España del Siglo de Oro)*, Universidad de Córdoba-Ministerio de Ciencia y Tecnología-Ayuntamiento de Toledo, Córdoba 2001; *Toledo circa 1605. La historia-descripción cristianopolitana de Francisco de Pisa*, Bibliotheca Argentea, Toledo 2015. Además ha coordinado: *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, 1999; *La Historia en una Nueva Frontera/History in a New Frontier(+CD)*, 2000; *Sociedad y elites eclesiásticas en la España Moderna*(2000); *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna* (2003); *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII* (2004); *El mundo rural en la España moderna* (2004); *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna* (2005) (todos en Ediciones de la UCLM, Cuenca); y (junto a J. D. Rodrigues) *De Re Publica Hispaniae. La vindicación de la cultura en los reinos ibéricos en la primera*

modernidad, Sílex, Madrid 2008. Así mismo, en su haber podemos encontrar una setentena de artículos en revistas, capítulos de libros, colaboraciones en congresos nacionales e internacionales. Correo electrónico: FcoJose.Aranda@uclm.es

ALFONSO SALMERÓN, COFUNDADOR JESUITA Y OTROS OLVIDOS DE LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA



En 2015, en medio de la vorágine de las celebraciones por el 500º aniversario del nacimiento de Teresa de Cepeda y Ahumada (sor Teresa de Jesús, fundadora y santa abulense con orígenes familiares en Toledo) y por no hablar de cuarto centenario de la publicación de la segunda parte del Quijote, caímos en la cuenta de que había otro toledano ilustre, no menos famoso aunque poco profeta en su tierra, que tenía que ser no sólo festejado sino levantado del polvo del olvido. Estricto coetáneo de la carmelita descalza, se trataba del padre Alfonso Salmerón, *Societate Iesu* (1515-1585), que estuvo en el alumbramiento y en la maduración de la Compañía de Jesús, aunque no ha subido a los altares como otros compañeros -quién sabe-. Desde la Universidad de Castilla-La Mancha hicimos un esfuerzo por difundir esta efeméride, organizando en la misma Toledo un ciclo de conferencias en el *Teatrillo* del Convento dominico de San Pedro Mártir (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UCLM, 17 y 18 de diciembre), una exposición bibliográfica en el Alcázar de Toledo (Biblioteca de Castilla-La Mancha, 18 de diciembre de 2015 a 23 de marzo de 2016) y hasta sendos eventos de

música coral del siglo XVI (misa cantada en la iglesia jesuítica de San Ildefonso y concierto en la iglesia de San Pedro Mártir, paraninfo de la UCLM, 19 de diciembre). De la exposición quedó un bien manufacturado catálogo, al que remitimos.¹ De las conferencias, ofrecemos al público un extracto, este pequeño dossier.²

A poco que nos empeceamos a acercarnos a la figura de Alfonso Salmerón, nos daremos cuenta de la pertinencia de estudiarlo, por el cúmulo de circunstancias y características venturosas que lo convirtieron en un jesuita-tipo; o como se dice hoy en día, con lenguaje tecnificado, en un *jesuita 1.0*. Sobre él nos rondan muchas incertidumbres e intuiciones y alguna que otra certeza. Los ítems de su currículum son espectaculares y sabrosos. Para abrir boca: nacido en Toledo o en sus alrededores, en el mejor trampolín para una carrera religiosa; procedente de una estirpe de conversos, probablemente *vicentinos* (convertidos a finales del XIV en torno a los pogromos de entonces y las prédicas de Vicente Ferrer), que nos puede hacer comprender su no vuelta a la cuna familiar; estudiante en la nueva universidad del Arzobispo de Toledo, la Complutense de Alcalá de Henares, donde se inició en el depurado conocimiento del latín y el griego, la filosofía y la teología, y donde empezaron a agruparse los seducidos por el camino ignaciano, entre ellos el soriano (y también de origen converso) Diego Laínez³, que sería su mejor amigo toda la vida; le siguió hasta París, donde conoció al de Loyola, y fue el más joven (con 18 años) que estuvo presente en el solemne voto de San Pedro de Montmartre en 1534, junto con los mencionados y Pierre Favre, Simão Rodrigues, Nicolás de Bovadilla y Francisco Javier, digamos *los siete de la fama*; después de profesar los cuatro votos en el segundo año de la Compañía como institución (1541), dada su preparación y éxito oratorio, fue continuamente enviado a diferentes misiones en Europa, algunas incluso peligrosas por la enemiga de anglicanos y protestantes, iniciando un largo periodo de peregrinaje entre Irlanda, Escocia, Italia (se doctoró en teología en el *Colegio Español* de Bolonia, fundación también del arzobispo

¹ Exposición virtual: http://www.castillalamancha.es/biblioclm/alfonso_salmeron.asp. Y el catálogo: (MARTÍN LÓPEZ & MORALES MATEO, 2015) De este catálogo hemos extraído el material gráfico que acompaña a este dossier.

² Organizado por el que suscribe y por el también profesor de la UCLM Ignacio Javier García Pinilla. Intervinieron en el ciclo los profesores Fernando García de Cortázar, SJ, U. de Deusto (*La fundación de la Compañía de Jesús en el contexto del Humanismo europeo*), Santiago Madrigal Terrazas, SJ, U. P. Comillas (*Salmerón, un toledano en Trento*), Enrique García Hernán, CSIC (*El padre Alfonso Salmerón, misionero en Europa*) y Eduardo Vadillo Romero, Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo (*El teólogo Salmerón y sus comentarios a las escrituras*). El resto de los intervinientes son los que presentan artículos en este dossier. También se hizo presentación del libro de Miguel LOP SEBASTIÁ SJ (2015)

³ Como es sabido, sería el sucesor de Loyola en el generalato de la Compañía. En 2012 se celebró su propio centenario, con algo de resonancia en su patria Almazán, aunque lejos de sus merecimientos y con poco resultado en investigaciones novedosas...

toledano), Alemania, Flandes, Polonia, para volver siempre a Italia; participó en grandes acontecimientos de su tiempo como la decisiva Dieta de Augsburgo de 1546-47, y, por encima de todo, fue uno de los grandes teólogos pontificios del Concilio de Trento (1545-1563); a partir de 1551 fue el *factotum* de la Provincia de Nápoles, fundando y dirigiendo varios de sus centros hasta su fallecimiento; y, por último, al final de su vida fue impelido para poner por escrito muchos de sus elogiados sermones y estudios sobre las Sagradas Escrituras (Nuevo Testamento completo: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas Apostólicas, Cartas Paulinas y Apocalipsis), que se publicaron en procelosos tomos aunque después de su muerte, a modo de legado personal perpetuo, él que fue siempre fiel representante de la Compañía allá donde fue enviado. Como vemos, no pocos mimbres para un cesto rutilante. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que todos estos datos son una mera trama, una malla sustentante sobre la que todavía tenemos que verter el hormigón compactante de un conocimiento más concienzudo y comprensivo.

Pero mientras se confirma este necesario impulso en los estudios salmeronianos hemos querido empezar a avivar la llama, con la inapreciable ayuda científico-publicitaria de la revista *Magallánica* y la confianza de su directora, nuestra compañera de grupo de investigación la profesora María Luz González Mezquita. Por ello, hemos expuesto en primer lugar un marco general (*Jesuitas de principio a fin. Algunas consideraciones historiográficas sobre la Compañía de Jesús*), una reflexión amplia de lo que ha sido y puede ser la historiografía sobre los jesuitas, de cara a poner de relieve la pertinencia del análisis de la figura y circunstancias que rodearon a Alfonso Salmerón, también en este momento en el que nos aprestamos a conmemorar, a *revisitar* la Compañía a través del prisma tradicional de su expulsión, en su 250º aniversario a cumplir el próximo 2017. No somos la voz más autorizada al respecto pero como aficionados *externos* pretendemos enriquecer un debate y ampliarlo a otros planos de estudio. Llamamos la atención acerca del sobre-interés mostrado al momento de la expulsión y de la extinción de la Orden, y al cortocircuito generado entre la Vieja y la Nueva Compañía; esto es, en incidir en los factores de ruptura y mucho menos en los de continuidad. La confrontación entre los favorables y los no simpatizantes de la Compañía estuvo en el germen de la misma y atravesó diferentes etapas en los siglos modernos. No fue una manía del llamado despotismo ilustrado civil -que a su vez tildaba de despótica y tiránica a la Orden ignaciana-. Hemos intentado el comprender este hemistiquio a través del análisis de la propia historiografía jesuítica hasta nuestro

siglo, a la vez que hemos constatado que conviene unir el examen del grupo particular jesuítico con la evolución de la Monarquía Hispánica y Española, de la que formó parte cualificada. De aquí nuestra modesta opinión sobre aquellas líneas de investigación que habría que reforzar, como incidir en la socio-prosopografía jesuítica, aclarar la relación entre el jesuitismo y la/s Inquisición/es, determinar mejor el jesuitismo barroco, hablar más de los jesuitas como promotores y fundadores universitarios, resolver con más datos el papel de la mujer en la Compañía y la presencia rural de la misma, y, por último, afrontar el rescate de tantos y tantos jesuitas preteridos por diversos avatares, o bien, completar el catálogo intelectual de la Compañía de tantos y tantos huecos injustificados.

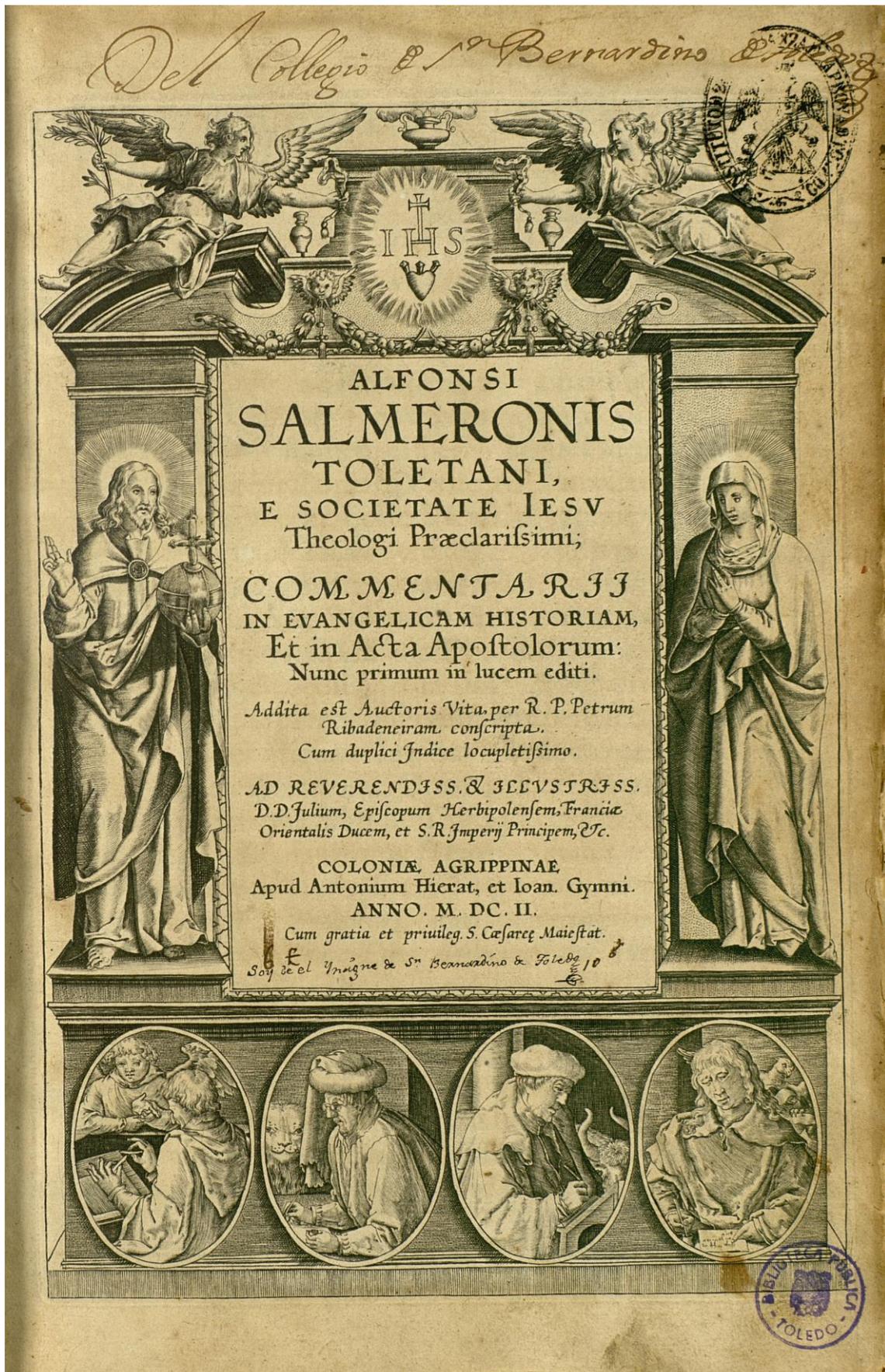
La aportación de David Martín López (*Claroscuros de la vida de Alfonso Salmerón Díaz, un jesuita ejemplar de primera generación*) se mueve en la dificultad de la extrema escasez de estudios previos sobre la persona y obra del padre Alfonso Salmerón. Por ello primero bucea en las pocas -y concisas- biografías sobre Salmerón y pone en evidencia como han tratado los rasgos más sobresalientes de su trayectoria, constatando algunas contradicciones. Con todo, se da cuenta que con Salmerón, como con otros padres de la Compañía, se intentó forjar un prototipo ejemplarizante, como correspondía a uno de los jesuitas de primera hora; un miembro tan fiel a la Orden que sacrificó cualquier vínculo sentimental y familiar, viviendo un casi continuo bregar por Europa y asentándose finalmente lejos de España aunque en el confín de la Monarquía Hispánica en Europa, en el Sur de Italia. Su ausencia total de su patria -*desarraigo* lo llama Martín López, casi un exilio, como le sucediera también a Alonso de Pisa-, contrasta con la vuelta asimismo forzada de otros compatriotas como Ribadeneyra, Mariana y Vázquez, cuando se estaba dilucidando la influencia española o italiana en la Compañía de Jesús. Observar las relaciones entre los jesuitas toledanos de uno y otro lado, nos puede ayudar a comprender mejor este dilema que en el último cuarto del XVI se dio entre el Monarca Católico y el Romano Pontífice, que sufrieron los jesuitas, como vemos, en sus propias carnes. O simplemente la dinámica de crecimiento de la propia orden en el citado periodo, y la influencia negativa o positiva del episcopado, especialmente -de nuevo- del arzobispo toledano.

La intervención de Esther Jiménez (*El p. Alfonso Salmerón S. I. Y el gobierno de los colegios de Nápoles*) ha sido proverbial, pues al Salmerón *español* del trabajo anterior se complementa con el Salmerón *italiano-napolitano*, que es la segunda parte de su inmensa labor jesuítica. Efectivamente, como ya indicamos, en 1551, en su plena

madurez (36 años) y después de haber hollado media Europa y toda Italia (Padua, Siena, Venecia, Módena, Bolonia, Verona, Roma...), fue mandado en misión especial al reino de Nápoles, como otros compañeros también fueron emitidos a las vecinas Córcega y Sicilia. Sabedores de su vida trashumante, llama la atención como desde 1553 su asiento en Nápoles será definitivo, como centro de su interés y base de sus operaciones en lo por venir. Los sucesivos generales jesuitas confiaron en sus dotes de persuasión, de diplomacia y en su buen juicio para ir construyendo una nueva provincia en lugar tan crucial de la estratégica Italia, social y políticamente hablando (allí estaban los virreyes españoles y lo más florido de los barones napolitanos). Fundó y levantó los colegios de Nápoles, Nola, Catanzaro y Reggio Calabria, que gobernó con rigor *hispanico*. No obstante, con la llegada de los generales italianos (Mercuriano, Aquaviva), o por el consiguiente cambio de aires o también por su avanzada edad y menoscabo de su salud, fue poco a poco pasado a la reserva, pero Salmerón lo aprovechó como una ventaja que le permitió dedicarse a una de sus antiguas pasiones: la escritura. En este fértil ejercicio le vino a buscar el ángel de la muerte en 1585 y en Nápoles reposan sus restos hasta que suene la trompeta del Juicio Final.

Hubiera sido ideal haber contado con la intervención sobre la teología y la escriturística novotestamentaria de Alfonso Salmerón, tan fértil. No es tarea asequible, por la cantidad y por la calidad de su obra. Signo del buen concepto que sobre la misma se había formado es que, pacientemente, se fueron imprimiendo hasta casi veinte tomos en tamaño folio, apretado de notas, de los manuscritos que dejó, durante casi dos décadas después de su fallecimiento. Sus comentarios, llenos de erudición, de sentido común, de unión al magisterio eclesiástico, a buen seguro fueron grandes inspiradores en la comprensión de la vida de Cristo y de sus apóstoles, y estaban expresados en el más elegante latín humanista. Ahí yacen sus libros, también a la espera de su rehabilitación historiográfica.

VALE



Bibliografía

LOP SEBASTIÁ, M. S. (2015). *Alfonso Salmerón, SJ (1515-1585). Una biografía epistolar*. Madrid: Mensajero-Sal Terrae, UCP.

MARTÍN LÓPEZ, D., & MORALES MATEO, C. (2015). *Alfonso Salmerón y los libros de la Compañía de Jesús*. Toledo: Antonio Pareja Editor.